

Texto- Salmo 38:1-22

Título- Orando bajo disciplina por el pecado

Disciplinado por el pecado

Proposición- Cuando el cristiano sufre la disciplina de Dios debido a su pecado, puede confesarlo y pedir a Dios misericordia y ayuda, y después esperar en Él.

Intro- Una cosa buena que encontramos en los salmos es que los temas se repiten. En diferentes salmos encontramos los mismos temas- en diferentes contextos, con diferentes énfasis, pero los mismos temas. Digo que esto es bueno para nosotros porque generalmente no aprendemos una verdad espiritual de manera completa la primera vez- de hecho, generalmente no aprendemos nada la primera vez, sino que siempre necesitamos ser enseñados una y otra vez, con otras palabras, con diferentes énfasis. Dios sabe esto, y por eso no cada salmo es completamente disimilar a los otros, sino encontramos muchos de los mismos temas en varios salmos.

Y a veces hay una repetición casi completa de un salmo anterior- o versículos que se parecen mucho que se encuentran en 2 diferentes salmos. Esto es lo que sucede aquí entre este Salmo 38 y el Salmo 6. Este salmo que hoy vamos a estudiar es muy similar al Salmo 6, especialmente en los primeros versículos. Entonces, por un lado, sabemos que tenemos algo que aprender- tenemos aquí un tema tan importante que Dios permitió que fuera repetido en otro salmo.

Pero no son salmos completamente iguales tampoco- el Salmo 6 es más breve, mientras el Salmo 38 nos habla del mismo tema en mucho más detalle, especialmente en cuanto a cómo sufrimos cuando pecamos en contra de Dios y Él nos disciplina por nuestros pecados. David aquí habla muy específicamente en cuanto a cómo el hijo de Dios sufre, de manera física y también en cuanto a sus relaciones con otros, cuando la mano de Dios está sobre él en disciplina.

El título del salmo es interesante- dice que es un salmo de David, para recordar. Este título solamente se encuentra en un salmo más- el Salmo 70, en donde la misma palabra se traduce, para conmemorar. Es posible que esto significa que David escribió este salmo años después de los eventos que registra aquí, recordando lo que había pasado, o que escribió el salmo para que él pudiera recordar después. Pero conforme a la palabra misma, y también debido a lo que vemos en el versículo 9, parece más probable que David está escribiendo esto para que Dios recuerde- porque, en la Biblia, cuando Dios recuerda no se refiere a que Él había olvidado y necesita ser recordado- no se refiere a que Él trae algo a la mente. En la Biblia, Dios recordando es Dios actuando- es cuando una persona presenta su sufrimiento, su petición ante Dios, pidiendo que recuerde, que actúe, que haga algo para ayudar. Esto es precisamente lo que David hace en este salmo. Pide a Dios que le ayude en su tribulación

Y la tribulación específica que David estaba sufriendo fue debido a su propio pecado- estaba sufriendo la disciplina de Dios debido a su pecado. Y él reconoce lo que ha hecho- reconoce que Dios es justo en disciplinarle- pero quiere la seguridad de que, en verdad, es disciplina de Dios, y no Su ira- que Dios va a estar con él en sus angustias, para ayudarlo, para rescatarlo de sus enemigos.

Entonces, David ora a Dios en su tiempo de sufrimiento debido a la disciplina de Dios, confesando su pecado y pidiendo la misericordia y la ayuda de Dios. Y sin duda, reconocemos nosotros que pasamos por lo mismo- también caemos en pecado, y Dios tiene que disciplinarnos como Padre amoroso. No nos gusta, y pedimos a Dios que tenga misericordia, que nos discipline en amor paternal y no en Su ira. Confesamos nuestros pecados y pedimos a Dios que nos ayude.

Entonces, podemos aprender de este salmo que cuando el cristiano sufre la disciplina de Dios debido a su pecado, puede confesarlo y pedir a Dios misericordia y ayuda, y después esperar en Él. Vemos, en primer lugar, que

I. Cuando pecamos, sufrimos la disciplina de Dios- vs. 2-20

Esto es el énfasis de este salmo- es lo que pasó con David. Y David describe su disciplina en dos maneras- primero el sufrimiento físico, en su propio cuerpo, y después el sufrimiento que viene de parte de otros. Entonces primero, en los versículos 2-10, vemos que, cuando Dios nos disciplina, a veces lo hace por medio del sufrimiento físico. Esto estudiamos también en el Salmo 32 [LEER vs. 3-4]. Cuando David no quería confesar su pecado, afectó su cuerpo físicamente. Vemos lo mismo aquí.

Recordemos, por favor, que no cada enfermedad es disciplina- vemos el ejemplo de Job, entre otros. Pero cada enfermedad es para llamarnos la atención- para hacernos crecer, madurar, depender más de Dios. Y a veces sí es disciplina por algún pecado. Entonces, aquí en el Salmo 38 vemos en los versículos 2-10 que David describe en mucho detalle lo que le estaba pasando.

Primero, vemos desde el versículo 2 que reconoce que lo que está sufriendo viene de Dios. Habla de Sus saetas que cayeron sobre él, que la mano de Dios había descendido sobre él. David reconoce que no está sufriendo cualquier enfermedad, sino que Dios le está disciplinando por su pecado. Saetas nos hace pensar en el dolor físico- un dolor agudo en cierto punto del cuerpo. La mano de Dios habla de Su poder, de lo que Dios hace en Su soberanía para disciplinar.

Leemos en el versículo 3 [LEER]. Nada sano en mi carne significa que no había ninguna parte de su cuerpo que estaba bien- que este sufrimiento fue total- no había nada sano en ninguna parte de su cuerpo, tan completa era la enfermedad o problema físico que estaba sufriendo. La segunda parte del versículo repite lo mismo, en diferentes palabras- que no había paz en sus huesos significa que no había descanso, que todo había sido afectado. Estaba sufriendo mucho, físicamente.

Y otra vez, vemos claramente que David entiende por qué esto le está sucediendo- dice que es “a causa de Tu ira, a causa de mi pecado.” David sabe que ha pecado, y reconoce que Dios le está disciplinando. Entonces, cuando nosotros nos enfermamos- y especialmente de manera grave, de manera fuerte- deberíamos examinarnos. No siempre es disciplina de Dios, pero a veces sí, y necesitamos tener el discernimiento espiritual, como David, para reconocer cuando lo que estamos sufriendo es debido a nuestro pecado y la disciplina de Dios.

Este discernimiento de David es aún más claro en el versículo 4- “porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.” Él reconoce que el problema son sus iniquidades. Pero fíjense en cómo las describe- “se han agravado sobre mi cabeza”- me abruma es la idea, como una persona en el mar abrumada por las olas, hundiéndose, ahogándose porque no puede

superar las olas que están estrellando alrededor de él. Es el mismo simbolismo que vemos en Salmo 69:2- “Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.” Está abrumado por su pecado, y también lo siente como carga pesada, como un peso que no puede aguantar.

Regresa a las imágenes del cuerpo enfermo en el versículo 5- “hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura.” ¡Qué fuerte! Vivimos en un tiempo en la historia en donde generalmente no estamos expuestos a las fuertes enfermedades del cuerpo, como en siglos pasados. Generalmente no vemos a personas sufriendo de esta manera- aunque tal vez alguien sí ha visto algo tan fuerte, alguien sufriendo algo tan terrible. Pero aun si no hemos visto el cuerpo destruido así por la enfermedad, debemos reconocer que lo que David quiere comunicar es cuán fuerte se sentía esta disciplina de Dios en contra de él- como si su cuerpo estaba deshaciéndose con esta enfermedad.

Y otra vez nos menciona el por qué- “a causa de mi locura”- o se podría traducir, “por causa de mi insensatez.” Por la necesidad de mi pecado, dice David, estoy sufriendo todo esto- esta disciplina fuerte de Dios vista en el sufrimiento físico en mi cuerpo por esta enfermedad.

Dice el versículo 6, “Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día.” Su cuerpo está encorvado, tal vez por el dolor físico- está agobiado por el dolor. Humillado se refiere a lo mismo- había sido reducido a nada por su sufrimiento, andaba como en luto todo el tiempo.

El versículo 7 describe explícitamente otra vez lo que estaba pasando en su cuerpo- “porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne.” Estoy ardiendo de fiebre, dice otra traducción- la idea es que dentro de su cuerpo sentía el dolor como un fuego, ardiendo del dolor.

Y vemos cuán seria era la situación física con lo que dice en el versículo 8- “estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón.” Ya no tiene fuerzas- su cuerpo se siente como que ha pasado por la molina- está debilitado, sin fuerzas- lo único que puede hacer es gemir en su dolor.

Por eso clama a Dios en el versículo 9, que vamos a ver más adelante. Y termina la sección del sufrimiento físico con el versículo 10- “mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya.” Su corazón estaba palpitando con violencia- no tenía más fuerzas- parecía como que iba a desmayar, o aun morir. Estaba sufriendo en gran manera, y todo debido a la mano de Dios disciplinándole por su pecado.

Pero no solamente era el sufrimiento físico, sino que en los siguientes versículos también habla de cómo esta disciplina por su pecado ha afectado sus relaciones con otros- primero con sus amigos y compañeros, sus cercanos, y después en cuanto a sus enemigos.

Versículo 11- “mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado.” Parece que, a causa de lo que David estaba sufriendo físicamente, aun sus amigos y personas cercanas no querían estar con él. Fue otra parte de su sufrimiento, otra parte de la disciplina de Dios. Se sentía aislado- ni sus amigos y más cercanos querían estar con él, debido a lo que estaba sufriendo físicamente.

Pero no fue solamente afectado por ellos, sino también sus enemigos querían aprovecharse de este tiempo de su enfermedad [LEER vs. 12]. Regresamos aquí al tema constante que hemos visto en los últimos salmos- los impíos, los enemigos de Dios. Ellos aquí buscaron la vida de David, armando lazos- intentando atraparlo para matarlo. Hablaron iniquidades en contra de él y meditaron fraudes.

David respondió intentando no oírlos, y no responder a ellos [LEER vs. 13-14]. David no quiere responder- no tiene fuerzas para poner atención a ellos e intentar responder y defenderse; entonces simplemente intenta no oír, y no dice nada en contra de sus ataques.

Y nos dice en parte porque hace esto, en el versículo 15- “porque en Ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios mío.” David no tenía que responder a sus enemigos y sus ataques, porque esperaba en su Dios, sabiendo que Él iba a responder y protegerle y defenderle. Dios era su defensor.

En el versículo 16 sigue pidiendo a Dios que sus enemigos no se alegren de él, que no se engrandezcan cuando su pie resbale. Porque, reconoce que su pie sí se ha resbalado- ha pecado, y por eso está sufriendo. Y nosotros estamos conscientes también que, cuando el cristiano peca, cuando cae en pecado, allí están los incrédulos inmediatamente para atacarnos. ¿Verdad? Te dicen, “no has cambiado- sigues actuando como antes- ¿por qué vas a la iglesia si eres tan hipócrita en tu vida?” Tenemos que orar como David, que Dios responda, que no permita que los enemigos se engrandezcan sobre nosotros cuando nuestros pies se resbalan.

Parece que David está a punto de caer, conforme al versículo 17, con su dolor delante de él continuamente. Si comparamos esto con el Salmo 6, puede referirse aquí a la muerte- que David ve que está a punto de morir. Por eso ora- ora a Dios en esta necesidad extrema. Y en este momento él se da cuenta, en el versículo 18, que la respuesta es confesar sus pecados- que vamos a examinar en un momento- y lo hace reconociendo lo que vemos en versículos 19-20 [LEER].

Entonces, esto es lo que David sufría, debido a su pecado, bajo la disciplina de Dios. Sufría físicamente, en su cuerpo, con alguna enfermedad, y también sufría el abandono de sus cercanos, de sus amigos, y los ataques de sus enemigos.

Hermanos, Dios todavía disciplina de esta manera- Dios todavía usa las enfermedades- el sufrimiento físico- para mostrarnos nuestro pecado y regresarnos a Él. Y me pregunto si, a veces, perdemos lo que Dios está haciendo en nosotros, puesto que tenemos acceso a tantos medicamentos que podemos tomar cuando no nos sentimos bien. Como hemos estudiado, no cada enfermedad es disciplina de Dios- quiero ser demasiado claro con esto. Pero a veces sí- y en vez de tener la reacción inmediata de meditar y examinarnos y pedir a Dios que nos muestre si lo que estamos sufriendo es debido a algún pecado, inmediatamente vamos al doctor, o a la farmacia, y tomamos algo que nos quita el dolor. Que en sí mismo no es malo- no me malentiendan. Pero me pregunto si estamos perdiendo un medio que Dios quiere usar para convencernos de nuestros pecados y ponernos otra vez en el camino correcto.

Sin duda, si es que Dios quiere enseñarnos algo, o disciplinarnos, entonces va a usar otro medio- o va a hacer que la enfermedad sea peor. Pero mi punto es que deberíamos ser más conscientes de lo que Dios puede estar haciendo en nuestros cuerpos para enseñarnos algo. Y por supuesto, si llega a ser algo tan fuerte como lo que David describe en este salmo, sin duda Dios está llamando nuestra atención, por alguna

razón, y necesitamos pararnos y examinarnos y pedir a Dios que nos muestre claramente lo que está pasando.

Y la otra breve aplicación que quiero enfatizar aquí es que necesitamos un sentido profundo de tristeza y dolor por nuestros pecados. ¿Nos sentimos así como David, en el versículo 4, cuando pecamos? “Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.” Cuando pecamos, ¿nos sentimos como que estamos en un mar de nuestra iniquidad que está cubriendo nuestras cabezas, nos sentimos abrumados por la maldad de nuestros pecados, aplastados por haber pecado en contra de Dios? O ¿podemos continuar con la vida como si nada haya sucedido? Ésta es una pregunta sumamente importante- ¿cómo te afectan tus pecados? Si puedes pecar sin conciencia, sin sentir el peso de tu pecado, estás en peligro, y es tiempo para arrepentirte y clamar a Dios por Su salvación o Su ayuda.

Entonces, vemos el énfasis en este salmo que cuando el cristiano peca, sufre la disciplina de Dios. Pero la otra cosa que podemos aprender de este salmo es que

II. Cuando pecamos, y sufrimos la disciplina de Dios, deberíamos confesar nuestro pecado y esperar en Él para Su ayuda- vs. 1, 9, 15, 21-22

David nos muestra qué hacer cuando reconocemos nuestro pecado y el sufrimiento que es debido a la disciplina de Dios- confesar nuestros pecados, y pedirle Su misericordia y Su ayuda. Es decir, como apenas vimos, casi todo el salmo se enfoca en lo que David estaba sufriendo bajo la disciplina de Dios. Pero podemos aprender también de cómo David se dirige a Dios en oración en algunos de los versículos- el primero y los últimos dos, ante todo, pero también en medio de su lamento de su enfermedad vemos que de repente empieza a levantar su voz a Dios. Aprendemos que, cuando pecamos, y sufrimos la disciplina de Dios, deberíamos confesar el pecado y esperar en Él para Su ayuda.

La primera cosa que vemos es que podemos pedir a Dios por Su misericordia, para que en verdad sea disciplina y no ira [LEER vs. 1]. Es casi exactamente lo que leemos en el Salmo 6:1- “Jehová, no me reprendas en Tu enojo, ni me castigues con Tu ira.” Su petición, su ruego a Dios es que lo que estaba sufriendo sea la disciplina amorosa de un padre, y no el castigo en ira de un juez.

Fíjense que David no está pidiendo que Dios no le discipline- sabe que es lo que necesita, que es lo que Dios hace en Su amor. Solamente pide que no sea demasiado fuerte- quiere la confianza que es disciplina y no ira, no castigo. Parece que se sentía así- que su sufrimiento era tan fuerte que empezó a dudar si era disciplina y tenía miedo que podría ser la ira de Dios, un castigo como lo que Dios hace para los no salvos. Entonces, ora que Dios no le reprenda en enojo, que no le castigue en Su ira.

Como cristianos, sabemos que Dios no está airado con nosotros- que ya no hay condenación- Cristo sufrió toda la ira del Padre en nuestro lugar. Pero a veces la disciplina puede ser tan fuerte que parece que estamos bajo el enojo y la ira de Dios mientras sufrimos las consecuencias por nuestros pecados. En tiempos así, podemos orar como David que lo que recibimos sea disciplina y corrección paternal en vez de furor e ira.

Así empieza el salmo, con David sintiendo tan fuertemente la disciplina que pide a Dios por la confianza que lo que está sufriendo es en verdad disciplina, y no ira y enojo y castigo eterno. Pero la cosa más importante que David hace en este salmo, después de reconocer su pecado, es confesarlo ante Dios

[LEER vs. 18]. Ésta es la meta de la disciplina- la meta del sufrimiento físico cuando es la disciplina de Dios- llevarnos al punto donde confesamos nuestros pecados, porque estamos contristados por ellos. Fíjense que no es simplemente que confesó sus pecados- este es un paso importante, por supuesto, pero a veces podemos decir las palabras, pero no reflejan la verdad de cómo está el corazón. Lo que un cristiano necesita hacer es confesar su pecado con tristeza, contristado por su pecado en contra de Dios, no simplemente triste por las consecuencias, por el dolor que está sufriendo.

Y cuando confesamos el pecado, podemos orar como vemos en versículos 9 y 15. En el versículo 9 David ora a Dios, “Señor, delante de Ti están todos mis deseos, y mi suspiro no Te es oculto.” Sus deseos aquí se refieren a su deseo de ser sanado, perdonado, ya no bajo disciplina. David reconoció que Dios sabía esto- Dios podía ver su corazón y lo que era el deseo verdadero de su alma.

Y después ora a Dios, en el versículo 15, “porque en Ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios.” Ya vimos que esto se refiere al hecho de que David no podía responder a sus enemigos y sus acusaciones y ataques- pero sabía que Dios sí. Podemos esperar en Dios, porque Él siempre responde, siempre protege a Sus hijos. No nos disciplina para siempre- como dice el Salmo 103:8-9, “Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo.” Él es un Padre perfecto, y sabe cómo disciplinarnos. No lo hace más tiempo que necesario- no alarga la disciplina simplemente para mostrar Su control, o para vernos sufrir, como hacen algunos aquí en la tierra. No, Su disciplina es con el propósito de restaurarnos al camino- y cuando cumple su propósito- cuando confesamos nuestros pecados y nos contristamos por ellos- Él responde, y nos quita la disciplina. Así que, podemos esperar en Él- esperar con confianza en nuestro Dios.

Por eso vemos que, finalmente, cuando pecamos y sufrimos la disciplina de Dios, pero después confesamos nuestro pecado y esperamos en Él, podemos confiadamente pedir Su ayuda [LEER vs. 21-22]. Aun bajo la disciplina de Dios, David confía en Él- dirige su ruego a Dios, para no desampararle, no alejarse de él, sino que se apresure a ayudarlo.

Y David puede tener esta confianza- puede dirigir sus oraciones a Dios aun en medio del sufrimiento causado por Su disciplina- debido a una verdad que encontramos claramente explicada en el Nuevo Testamento, en Hebreos 12:3-11 [LEER]. La disciplina es buena- es una prueba de que alguien es un hijo de Dios, porque Dios solamente disciplina a Sus hijos.

Entonces, cuando pasamos por el sufrimiento debido a la disciplina de Dios, que demos gracias a Él- que la soportemos con gozo, sabiendo que así actúa un padre amoroso para con sus hijos. No nos va a desamparar- no se va a alejar de nosotros- Su disciplina es para nuestro bien. Dios siempre responde a nuestra oración- si Él es nuestra salvación, si Él nos ha rescatado de nuestros pecados y nos ha transformado y nos ha adoptado a Su familia, sin duda va a ayudarnos en el tiempo de sufrimiento, y aun en tiempo de disciplina. No es posible que Dios desampare a Sus hijos, ni que deje de ayudarnos.

Aplicación- Entonces, quiero que pensemos en dos cosas específicamente como aplicación, aquí al final de este mensaje. En primer lugar, este salmo nos avisa a no tomar el pecado a la ligera. Lo estudiamos en el Salmo 6, y lo vemos aquí- Dios disciplina a Sus hijos cuando persisten en su pecado. Es serio- porque el pecado es rebeldía en contra de Dios.

Temo mucho, hermanos, que nosotros podemos tomar el pecado a la ligera. Podemos ser tentados a confiar que hemos sido salvos por gracia, y no podemos perder la salvación, y por eso podemos vivir como queramos. Pero la Biblia responde a esa tentación en Romanos 6:1-2- “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”

No podemos perseverar en el pecado, sino necesitamos sentirnos abrumados por él- la conciencia necesita sufrir cuando hemos pecado, para que recurramos a Dios inmediatamente para confesar el pecado y no continuar con la carga pesada.

En segundo lugar, aprendemos aquí en cuanto a cómo orar cuando pecamos y estamos sufriendo la disciplina de Dios. Es correcto orar por la misericordia de Dios, que Él nos asegure y nos dé la paz que es disciplina y no Su ira. Un cristiano puede orar así.

Pero, por supuesto, tienes que ser un cristiano- porque puede ser que lo que tú estás sufriendo ahora es la ira de Dios, el castigo y el enojo de Dios- porque todavía no eres Su hijo. Lo que estás sufriendo es lo que mereces por tus pecados, y te espera algo mucho peor, que es el infierno para siempre. Porque, si no confías en Cristo y lo que Él hizo para salvarnos de nuestros pecados, entonces eres tú quien vas a sufrir por todos tus pecados.

Entonces, reconoce tu rebeldía en contra de Dios, tus pecados en contra de Su ley- reconoce que mereces Su ira y castigo, y ruégale que te muestre misericordia, perdonándote de tus pecados.

Pero para el cristiano, podemos orar por la misericordia de Dios y la confianza que lo que estamos experimentando es la disciplina paternal. Y deberíamos examinarnos, para ver si hemos estado viviendo en pecado, si hemos tomado decisiones en contra de la ley de Dios, si estamos viviendo de tal manera que no tenemos comunión con Dios. No ignores las enfermedades, los sufrimientos físicos- pueden ser lo que Dios está usando para mostrarte tu pecado y regresarte a Él. Y aun si no es disciplina, es algo que Dios está usando en ti para santificarte.

Y después, necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados y confesarlos ante Dios. Necesitamos arrepentirnos en verdad, no solamente debido a que no queremos sufrir más, sino sentir el peso de nuestra rebeldía en contra de Dios. Y después de confesar nuestros pecados, podemos buscar la ayuda de Dios en confianza.

Que siempre corramos a Cristo en momentos así- Él vivió y murió para salvarnos de nuestros pecados, y ahora es nuestro mediador ante Dios para el perdón de nuestros pecados. Pero otra vez, si no tienes a Cristo como mediador y Salvador, hoy reconoce tu pecaminosidad, tu rebeldía en contra de Dios- admite que mereces Su ira y la condenación, y ruégale por misericordia- no por nada en ti, sino solamente debido a la persona y la obra de Cristo. Él sufrió la ira de Su Padre- no Su disciplina, sino Su ira- no porque había pecado, sino porque nosotros pecamos. Cristo sufrió mucho más que David en este salmo, más que nosotros cuando somos disciplinados, más de lo que podemos imaginar, cuando llevó en sí nuestros pecados para salvarnos.

Conclusión- Entonces hermanos, confiesen sus pecados- reconozcan la disciplina amorosa de Dios en sus vidas. No tomen el pecado a la ligera, sino aprendan cómo orar cuando Dios les disciplina.

Preached in our church 11-22-20